un acontecimiento lleno de grandeza, nació en Querétaro el 20 de Febrero de 1807, del Sr. D. Pedro Llaca, español, y Doña María Josefa Romero de los Rios.

Hizo su primera educacion el personaje á quien consagramos estas líneas en su casa misma, en medio del recogimiento de aquella época, y concluida ésta, pasó á México al colegio de San Ildefonso, donde continuó con extraordinario aprovechamiento sus estudios en 1830.

Ya pasante volvió á Querétaro, é hizo su práctica con el inteligente Lic. D. Estévan Martinez de los Rios, y en ella adquirió tal renombre, que apenas acabó de recibirse, cuando fué nombrado secretario del Tribunal de Querétaro.

Su carácter independiente por una parte, y por la otra, la afluencia de negocios que le prometian numerosa clientela, le hicieron renunciar la secretaría, y ejercer su profesion como abogado particular; hasta que fué nombrado diputado al congreso general que acaudilló por expresarme así, la revolucion popular del 6 de Diciembre.

Esa revolucion y sus incidentes son el hombre; á pocos dias de verificada la revolucion murió el Sr. Llaca, viniendo á consagrar la muerte una existencia tan rica en cualidades eminentes, conservándole así su merecido prestigio.

La animada invitacion á cenar y el deseo de que descansaran los viajeros, interrumpió nuestra sabrosa plática.

Cenamos perfectamente, hice mis sinceros cumpli-

mientos á la amable familia que tan bondadosamente me favorecia, y me retiré al aposento que se me habia destinado.

La irritacion del camino no me permitió dormir, esperé á que lo hiciese mi compañero de viaje, raspé un fósforo, encendí de nuevo la bujía, y en la propia cama, lápiz en ristre, teniendo por bufete la rodilla, compaginé esos tres romances con que pido á mis lectores se entretengan mientras busco un puro, lo enciendo, y vuelvo á proseguir del mejor talante del mundo.

ROMANCE PRIMERO

DE LLACA.

Anubla la tirania El suelo de nuestra patria; En donde estaban las leyes Mandan fusiles y espadas. Se han tornado del Consejo Galleros y barraganas: En la mesa del garito Se tratan materias árduas, Y en alas del torpe cohecho El poder y el favor andan. Todo es discordia en los pueblos: Todo miseria en las arcas: Todo en la ciudad zozobra Todo en las familias lágrimas: Los tahures son caballeros. Las meretrices son damas,

No hay honor en los palacios Ni valor en las batallas..... En la Cámara aparece Símbolo de la esperanza, Voz del honor ofendido Y la virtud ultrajada, Un ilustre diputado Que tiene por nombre Llaca. Terror de los cortesanos Y rayo contra la infamia, Es de elevada estatura Envuelta en profusa capa, Con negra nutria en el cuello Que contrasta con su cara, Que es del hombre que padece.... Triste, pensativa y pálida.

No hay sonrisas en sus lábios, Pero hay fuego en sus miradas, Unicas que tienen vida Sobre sus facciones blancas. Que callado ó que parlando Se semejan á una estatua; La diestra su vientre oprime Pues en él el dolor clava Siempre el venenoso diente Dándole mortales ánsias. Así doblado, doliente, Se le ve siempre en la cámara Y lo teme el imperante Como á terrible fantasma Que se alza sobre la tumba Que preparan á la patria, Y hace resonar los vientos Con sus ecos de venganza.

Frente á frente los ministros Nuestros derechos reclama, Y pinta de los follones Palaciegos, las cabalas, Los robos de gerifaltes, Las fiestas, las barraganas, Que hacen nido de serpientes Y escondrijo de alimañas, De Moctezuma el palacio Y de Iturbide la estancia.

Cual torbellino á los mares Mueve al pueblo su palabra, Aquella palabra sorda, Sin impetu, sosegada, Cual cadáver que suspira Con la máquina galvánica, Como sonido que sale

De la boca de una estatua..... Conturbados los ministros Se le acercan y le atacan: Le preparan en las calles Las traiciones y celadas, El oro quieren que llegue Para endulzarlo á sus arcas; Pero ni atiende al halago, Ni le intimidan las armas; Es la pública conciencia Que impasible se levanta, Y que todas las maldades Del gobernante delata..... El imperante furioso,

VIAJES

De la cámara la entrada Cierra y prepara prisiones Para sujetar á Llaca. Cadenas tendrán sus manos, Sus lábios tendrán mordaza; Pero el noble diputado No por eso se acobarda. Busca refugio en el templo Que de San Francisco llaman. Allí están sus compañeros Y está la plebe indignada, Allí quieto se dirije El buen diputado Llaca. La gente cuando lo mira Con gran respeto se aparta, Las cabezas se descubren Con reverencia extremada. Por todas partes el ruido Plega sus sonantes alas, Para no perder ni un eco De sus divinas palabras.

ROMANCE SEGUNDO

DE LLACA.

"Hartos de duelo y vergüenza "Estamos los mexicanos; "Junto á la miseria gimen "Los mercaderes honrados "Los sencillos labradores, "Los hábiles artesanos, "Entre tanto que los vicios "Imperan en el palacio "Y triunfan los agiotistas, "Y danzan los cortesanos, "Hay soldados á millares "En las plazas, no en los campos, "Que verdugos de los pueblos "Son de su señor esclavos. "Compra ilícitos placeres "El pan de nuestro trabajo, "Les pedimos gobernantes 'Y dan á los pueblos amos. "La escoria de las tabernas "Quieren nos dé magistrados, "El fango de las prisiones . "Quieren nos dé veteranos..... "Es vasto cuartel la patria, "Y los que no son soldados "Ni conocen libertades "Ni derechos sacrosantos. "El honor de las doncellas "Es precio de puestos altos, "La escala de los ascensos "Es de delacion y escándalos, "El robo inciensos exije 'Y la infamia pide lauros.....

"Per fin en la cruz poniendo "La planta vil los malvados. "Han roto sus juramentos "Y ya tenemos tiranes "En la patria de Morelos "Y entre los hijos de Hidalgo." Esta le dijo el buen Llaca A los bravos mexicanos. Y embargando sus palabras Dolor intenso, rodaron Dos lágrimas de sus ojos Sobre sus carrillos pálidos..... No se alza en ondas la arena Del Simun al arrebato. Que las gentes de mi tierra A estas palabras se alzaron.... En tropel van los garzones, En turba niños y ancianos, Libertad, repiten unos, Los otros muera el tirano: Los bronces de las mil torres De mi México adorado, Desatan sus roncas voces Y estremecen el espacio.... Era el pueblo que en torrentes Quiere vengar sus agravios. A su impetu se estremecen Los muros como espantados; Todos cerren á las armas. Y el pueblo es un océano Que ardiente amenaza truenos, Que airado fulmina rayos